2011



CENTENARIO DE LA APJ EN LA REAL ACADEMIA DE SAN DIONISIO

"EL PERIODISMO JEREZANO DE HACE UN SIGLO, A TRAVÉS DE LAS PÁGINAS DEL DIARIO "EL GUADALETE"

Conferencia por Juan de la Plata

Sras. y Sres.:

Conmemoramos este año el centenario de la Asociación de la Prensa Jerezana. Y nada mejor para conocer cómo era la prensa de Jerez, en ese tiempo, que recurrir al periódico más emblemático que tuvo nuestra ciudad, "El Guadalete".

Un periódico, nacido exactamente el 6 de abril de 1852, fundado por el escritor don Juan Piñero Ramos y el impresor y periodista don José Bueno Nuesa, a los que pronto se unirían el poeta don Juan María Capitán y el jurisconsulto D. Francisco García Pina. Este periódico se definía, en principio, como "diario defensor de los intereses morales y materiales de Jerez de la Frontera y su Serranía" y, además, tenía el buen gusto de declarar que era "el único en toda España que no daba cuenta de suicidios, ni hacía relatos extensos de crímenes repugnantes. Jactándose de que "a la iniciativa de El Guadalete debía Jerez la mayor parte de sus adelantos y obras de progreso y cultura; pues en su larga vida, constantemente había luchado en defensa de la prosperidad y grandeza de esta ciudad".

Por su antigüedad, "El Guadalete" ocupaba el cuarto lugar, entre todos los periódicos que se publicaban, entonces, en España, siendo el decano de los editados en la provincia de Cádiz. Dicho periódico se publicaba diariamente, "sin más excepción que el Sábado Santo y días posteriores a

la festividad del Corpus Christi y Natividad del Señor". Tenía tan solo cuatro hojas de gran formato, de las que la primera recogía generalmente las tres o cuatro noticias más destacadas de la actualidad local, nacional e internacional, más algún artículo de fondo sobre problemas relacionados con nuestros vinos, la agricultura, los arbitrios y otros asuntos; dejándose las segunda y tercera para ecos de sociedad, teatro, toros y otros temas locales; reservándose la cuarta página casi exclusivamente para anuncios.

La publicidad de entonces se limitaba casi siempre, hace un siglo a medicamentos como píldoras y ungüentos para casi todo, así como pastillas contra los dolores de cabeza, remedios contra la alcoholemia y anuncios del Banco Vitalicio de España, o de lanchas automáticas construidas en el Puerto de Santa María y los cafés de la Compañía Colonial de Puerto Rico, que costaba la cajita precintada de 100 gramos la cantidad de 1, 60 pts. Además se anunciaba la consulta médica del Dr. D. Juan José del Junco, la de un profesor de francés, el estudio del fotógrafo Calvache, en la casa junto a la Puerta Real, abierto desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, y el café nervino medicinal del Dr. Morales, que se vendía en la farmacia de don Tomás Cafranga, en la calle Larga. Aparte de otros productos medicinales, como las famosas píldoras circasianas para el desarrollo y belleza de los pechos femeninos.

Para conseguir más publicidad, en esta misma página se insertaba un suelto, traducido de un proverbio inglés, que decía "El que no anuncia no vende y el que anuncia más, vende más. Dicen los franceses - continuaba el anuncio – que un comerciante establecido con cien mil francos de capital y que solo destine mil francos para anunciarlos se arruinará; mientras otro comerciante que solo tenga en mercancías un capital de mil francos y se gaste cien mil en anuncios se pondrá rico".

En estas fechas del año 1911, año de la creación de la Asociación de la Prensa de Jerez, "El Guadalete" se vendía a 10,cts. ejemplar, a razón de 2 pesetas la suscripción mensual y por un año por adelantado a 22 pesetas, con 50 cts. Y si quedaba algún hueco por rellenar, en la primera plana, la costumbre era tapar ese hueco con una decena aproximada de pensamientos, como estos que se daban a conocer en las edición del sábado, 4 de febrero: uno firmado por Chateaubriand que decía: "La filantropía es la moneda falsa de la caridad" o este otro de Cicerón: "La libertad consiste en ser esclavo de la ley", con lo cual se le daba al periódico un cierto aire de intelectualidad que, indudablemente, apreciarían los lectores más cultos.

El periódico contaba con dos corresponsales fijos que diariamente mandaban información telefónica, desde Sevilla y desde Cádiz. Un tercer corresponsal escribía desde Sanlúcar, pero solo lo hacía cuando había alguna novedad digna de publicarse. En todos los casos, las noticias que remitían estos corresponsales, cuyos nombres no aparecían nunca, no